



III. Ciberciudadanía, ética y valores

Ciberciudadanía y debate ético y político

Digital citizenship and the ethical and political debate

Fernando Aranguren-Díaz

Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Colombia
mtcomunicacion@udistrital.edu.co

Borys Bustamante-Bohórquez

Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Colombia
com.social.periodismo@udistrital.edu.co

Hernán-Javier Riveros-Solórzano

Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Colombia
hjrivers@udistrital.edu.co

Resumen

La presencia cada vez mayor de las ciudadanías digitales en el mundo, en correspondencia con la intensificación de las tecnologías de la información y la comunicación, se convierte en referencia obligada para el análisis e interpretación de la realidad sociopolítica contemporánea. En este entorno real virtual se despliegan los diversos ejercicios ciudadanos alrededor de la política, de la participación democrática, de la denuncia y la crítica del sistema, de la movilización y la protesta para exigir el cambio social. ¿Qué es lo más característico de las ciberciudadanías que se manifiestan en el ámbito latinoamericano y colombiano?

Abstract

The increasing presence of digital citizenships in the world, in correspondence with the intensification of information and communication technologies, becomes an obligatory reference for the analysis and interpretation of contemporary socio-political reality. In this virtual real environment, the various citizen exercises are deployed around politics, democratic participation, denunciation and criticism of the system, mobilization and protest to demand social change. What is the most characteristic feature of the digital citizenships that are manifesting themselves in Latin America and Colombia?

Palabras clave / Keywords

Ciberciudadanía; ética; cambio social; política; democracia; crítica social.
Digital citizenship; ethics; social change; politics; democracy; social critique.

1. Introducción

Este artículo de reflexión se inspira y comparte la perspectiva de la apreciación de Jesús Martín Barbero sobre la naturaleza del proceso histórico de Latinoamérica visto desde la irrupción de la comunicación en ese devenir histórico y las transformaciones que conlleva su desarrollo tanto instrumental como discursivo y referencial. En particular el análisis de lo popular y su incidencia definitiva en las formas de hacer y realizarse la política y la cultura en el continente, formas inseparables de la manera como la comunicación y la educación irrumpen con carácter determinante en nuestra historia reciente, puesto que, como señaló con acierto: «la sociedad - red no es un puro fenómeno de conexiones tecnológicas sino la disyunción sistémica de lo global y lo local debida a la fractura de sus marcos temporales de experiencia y de poder» (Martín Barbero, 2005: 29).

2. Ciberciudadanías y crisis de las democracias occidentales

Como es bien sabido, el siglo XX fue el escenario de las grandes crisis sociopolíticas y culturales que cambiaron el curso de la historia y determinan en alto grado la actual situación política (Hobsbawm, 1994). Desde la crisis de la modernidad hasta las del Estado y las democracias liberales, la participación y movilización ciudadana (Habermas, 2000) resultó ser siempre un factor decisivo para lograr el cambio y las reformas políticas. Finalmente, en el marco de la globalización, la crisis del socialismo y el auge del neoliberalismo, la ciberciudadanía se erige como actor político con distintas implicaciones y problemáticas asociadas (Bauman & Bodoni, 2016, Lipovetsky, 2008; Levy, 2008).

La instauración definitiva de los estados modernos bajo la forma de sistemas democráticos trajo consigo el inicio de la movilización y la radicalización de los sectores de la población excluidos por la conquista sucesiva de derechos ciudadanos individuales y colectivos que garantizaran el reconocimiento y la satisfacción de sus aspiraciones en diferentes órdenes de la vida económica, social, política, civil, cultural, etc. Fue también y complementariamente el inicio del movimiento social y político de lucha por la construcción de ciudadanías como rasgo distintivo de la fortaleza y capacidad de las democracias establecidas para desarrollar y fortalecer políticas sociales de inclusión, equidad y justicia social. Alcanzar un equilibrio dinámico y productivo entre el sistema político democrático y la sólida participación ciudadana se convirtió en expresión de madurez y estabilidad de cualquier sociedad liberal contemporánea.

Siguiendo una línea de análisis de esta temática mucho más detallada, Lipovetsky (2008) va a hacer evidente en su razonamiento de la cuestión los grandes rasgos que de alguna manera orientan la o las crisis que enfrentan las sociedades modernas en un encadenamiento que, por su comprensión en profundidad, finalmente ilumina la propia comprensión del acaecer presente:

La primera modernidad era extrema por la mediación de lo ideológico – político, en virtud de las tecnologías, los medios, la economía, el urbanismo, el consumo, las patologías

individuales. Los procesos hiperbólicos y subpolíticos componen, un poco por todas partes, la nueva fisonomía de las democracias liberales. No todo funciona con exceso, pero nada, de un modo u otro, está ya a salvo de las lógicas de lo extremo... nace otra sociedad moderna. No se trata ya de salir del mundo de la tradición para acceder a la racionalidad moderna, sino de modernizar la modernidad misma, de racionalizar la racionalización (Lipovetsky, 2008: 59).

Pero el ahondamiento irresistible de la crisis de la modernidad en los países de capitalismo avanzado desde mediados del siglo XX trajo consigo, además de las crisis económicas periódicas, la erosión creciente de los valores y prácticas centrados en los ideales de progreso, racionalidad y libertad, y con ello comienzan a socavarse los derechos de la ciudadanía en todos los ámbitos, y se intensifican entonces las luchas sociales y políticas por la defensa de los mismos con la participación ciudadana como actor político colectivo de primer orden. Esta situación de tensión y confrontación permanente con el sistema se mantiene vigente hasta finales de siglo, cuando las transformaciones estructurales que se dan en ese momento cambian por completo las condiciones y las formas en que se desarrollarán en adelante las pujas sociopolíticas con la presencia ciudadana como protagonista de las mismas.

La caída del muro de Berlín, asociada a la crisis del socialismo existente, el auge de la globalización y del neoliberalismo salvaje; todo esto en el marco de la revolución digital que se despliega en el mundo con el papel central de las tecnologías de la información y la comunicación, de las plataformas electrónicas, de Internet, las redes sociales y la convergencia tecnológica y mediática; todo esto provoca el advenimiento de una nueva era o etapa en el acontecer sociopolítico y cultural: la de la agudización de la profunda crisis ideológica y política que sacude a las democracias occidentales y que cuenta con las nuevas ciudadanías digitales –ciberciudadanías– como protagonistas políticos de primer orden, sea en una dimensión afirmativa, o sea en esa dimensión problemática que suele revestirlas y que se convierte en interrogante de fondo para el análisis y la interpretación crítica de la democracia y la política actuales, pero así mismo para la adecuada comprensión del cambio cultural y educativo que enfrentamos.

Precisamente en este contexto nos parece de la mayor importancia traer a colación los aportes y referencias de autores como Levy (2008) y Jenkins (2016); en concreto este último se ocupa con todo detalle de los matices que queríamos resaltar con el término problemático que le adjudicamos a las ciberciudadanías en el mundo de hoy: «we describe participation in terms of the ability to forge a sense of collective voice and efficacy through larger networks that work together to bring about change» (Jenkins, 2016: 41).

3. Democracia y ciberciudadanías en la región y en Colombia

Al repasar el proceso histórico de la constitución de los estados latinoamericanos y su relación con la modernidad y los modelos democráticos provenientes de Europa y Norteamérica se encuentra una particular circunstancia que permite entender en gran modo la realidad sociopolítica que vivimos. Se trata del hecho de que estos países no guardan con ese mode-

lo, heredado o impuesto, la misma afinidad de aquellos, una especie de modernidad tardía (López-de-la-Roche, 1998). Son democracias, las nuestras, un tanto insuficientes desde el punto de vista de sus instituciones públicas, así como en lo concerniente a la configuración de las respectivas ciudadanías. Estos dos factores afectan de lleno su funcionalidad y representatividad, las debilitan política y culturalmente y propician diversos tipos de crisis recurrentes en los distintos niveles de constitución del sistema.

En el caso de las ciudadanías, que es nuestro tema de interés, su presencia en el escenario público resulta un tanto tardía frente a la omnipresencia de la noción de pueblo y el uso que de la misma se ha hecho desde el manejo político partidista, su instrumentalización con fines especialmente electorales y su explotación ideológica y cultural para afianzar formas de gobierno autoritario en nombre del mandato popular, caudillismos de diversos ropajes y populismos tanto de extrema derecha como de izquierda. Un panorama complejo, de hibridación (García-Canclini, 2012) en el que, como señaló Martín-Barbero (2002: 276) «nuestras ciudades son hoy el ambiguo, enigmático escenario de algo no representable ni desde la diferencia excluyente y excluida de lo autóctono ni desde la inclusión uniformante y disolvente de lo moderno». Así, el balance general es el de la inestabilidad continua de nuestros sistemas democráticos, la permeabilidad hacia los golpes de estado, y la conformación de élites nacionales y locales que acaparan el poder y el control de las instituciones y llegan a formalizar en alto grado la real presencia del aparato estatal.

La influencia del pensamiento marxista en la región con el triunfo de la revolución cubana, aunado al auge de los movimientos guerrilleros, reflejo de la confrontación ideopolítica entre capitalismo y socialismo, condujo a una polarización extrema de las opciones políticas en estos países. La experiencia democratizadora vía electoral socialista de Allende en Chile y su posterior aplastamiento por la dictadura de Pinochet, obra como un referente en doble dirección. Marca el declive inicial de la lucha armada revolucionaria como opción para transformar el orden existente y al mismo tiempo alimenta la necesidad de la organización ciudadana de los sectores populares e independientes para intentar la transformación social y política por la vía democrática electoral. Casos como los de la primera oleada de gobiernos de izquierda y afines en la región en la primera década del siglo XXI o, más recientes, los movimientos sociales de protesta ciudadana en varios países encaminados a lograr por la vía electoral y democratizadora los cambios políticos requeridos, son una muestra suficiente de lo aquí planteado, pues materializan la acción ciudadana, crítica y activa en la que «es lo propio de la ciudadanía hoy el estar asociada al «reconocimiento recíproco» (Martín-Barbero, 2002: 323), algo que se alcanza en la organización social entendida como participación y reconocimiento de la diversidad.

Aunque los movimientos ciudadanos en la región y el país son relativamente recientes, años setenta y ochenta, hasta alcanzar un cierto protagonismo en las últimas décadas, acorde con la crisis generalizada de las democracias liberales de occidente y la necesidad de revisar y adecuar formas de lucha y participación congruentes con los nuevos derroteros y parámetros de la acción política contemporánea. Estos últimos movimientos se enmarcan dentro de la noción de ciberciudadanías por el uso intensivo que hacen de los recursos y plataformas tecnológicas que copan el espacio público y la nueva realidad social virtualizada

en alto grado. Si pensamos estas ciudadanías como la emergencia de nuevas formas y figuras del sujeto político en estos países, tal como se ilustra de forma muy adecuada «diversos movimientos y colectivos de ciudadanos de a pie... los colectivos urbanos de grafiteros y raperos... iniciativas que crean escenarios de convergencia de proyectos artísticos diversos... consejos comunitarios de los indígenas, afrocolombianos o campesinos en zonas apartadas del país» (Manrique & Quintana, 2016:24), por nombrar algunos apenas, encontramos también en ello un despertar de diferentes sectores de la población que, hastiados de los vicios que corroen al sistema y sus instituciones, descreídos de los partidos y discursos tradicionales, optan por otras formas organización, visibilización y participación en la esfera pública hasta convertirse en reales posibilidades de cambio y el agenciamiento de nuevas formas de gobernanza y realización democrática.

4. Ciberciudadanías y protesta social en Colombia

A partir de las consideraciones expuestas previamente es factible pensar la cuestión en Colombia en los siguientes términos y argumentos:

Por efecto de la violencia estructural presente en el país desde sus albores republicanos, la democracia operante ha sido bastante débil y formal. El Frente Nacional llevó a extremos insospechados el carácter excluyente de dicha democracia y, por ende, afectó la formación activa y participativa de ciudadanías independientes o alternativas (Deas, 1995). Este cierre ideopolítico bipartidista en el poder exacerbó las condiciones para la intensificación de la confrontación armada guerrillera como única opción de cambio real en el país. Como consecuencia de esta situación, en las décadas de los sesenta y setenta se intensifica el conflicto, se multiplican los grupos guerrilleros y las distintas y radicales formas de protesta social. A esto se suma la emergencia de nuevos actores en el conflicto, narcotraficantes y paramilitares, con lo que la guerra interna prácticamente se sale de control y torna inviable el Estado (Bushnell, 1993).

La Constitución del 91 se construye y se promulga como la más ambiciosa demostración de una voluntad general de alcanzar la unidad y la convivencia pacífica en el país, plasmando una Carta Magna que establece un estado social de derecho y convierte la democracia participativa e incluyente en espíritu rector del nuevo orden social y político (López-Vergara & García-Jaramillo, 2011). Sin embargo, estas premisas y nobles intenciones se estrellan muy pronto con una realidad sociopolítica que se pone fuera de control y multiplica la escalada de violencias y la degradación cada vez mayor del conflicto interno. El cambio global geopolítico de fines de siglo y el fortalecimiento de las expresiones y grupos de extrema derecha, justificados por el ataque a las torres gemelas en USA, trajo consigo para Colombia la política de Seguridad Democrática y la entronización de Álvaro Uribe en el poder, con las consiguientes repercusiones de autoritarismo y represión generalizada a las expresiones de pensamiento independiente o crítico del sistema. Y es en esa misma coyuntura y por las transformaciones tecnodigitales del entorno que la participación y movilización ciudadanas comienzan a tener lugar en ese particular ámbito de funcionalidad: entre la calle y la plaza y las redes y plataformas informativas, entre las acciones concretas y los mensajes y consignas ideológicas

compartidas en las redes sociales. En este contexto, en consecuencia, aparecen entonces unas ciudadanías que se entretajan en diversos escenarios de lo concreto y lo virtual, en constante experimentación y búsqueda de espacios comunicativos nuevos, transmediáticos, en los que se hacen visibles a la creatividad y la imagen vía «streaming» como mecanismos para el reconocimiento de las crisis, sin dejar de lado la potencia de los memes, las consignas y la convergencia entre las avenidas atestadas de banderas y gritos de libertad y las autopistas de la información cargadas de mensajes que buscan ideales de reconocimiento de aquellos sin voz, esas ciudadanías que se muestran entre tweets y consignas, con la capacidad de la comunicación para «poner en común» (Martín-Barbero, 2002) y de presentar ese espacio en el que se encuentran «múltiples y diversos escenarios cotidianos y anónimos en los que la gente lucha de maneras creativas por hacer valer formas de vivir, de pensar y de relacionarse consigo y con los otros» (Manrique & Quintana, 2016:24), el horizonte de unas ciberciudadanías que integran ética, estética y política con la capacidad de los medios para decirnos que es eso que somos y estamos siendo en medio de las crisis propias de nuestro tiempo.

Referencias

- Bauman, Z., & Bondoni, C. (2016). *Estado de crisis*. Paidós.
- Bushnell, D. (1993). *Colombia una nación a pesar de sí misma*. Crítica.
- Deas, M. (1995). *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia*. Taurus.
- García-Canclini, N. (2012). *Culturas híbridas*. DeBolsillo.
- Habermas, J. (2000). *Constelación posnacional: Ensayos políticos*. Paidós.
- Hobsbawm, E. (1994). *Historia del Siglo XX*. Crítica.
- Jenkins, H. (2016). *By any media necessary. The new youth activism*. New York University Press.
- Lipovetsky, G. (2008). *Los tiempos hipermodernos*. Anagrama.
- Levy, P. (2008). *Cibercultura*. Anthropos.
- López-de-la-Roche, F. (1998). Escenarios culturales de una modernidad tardía. *Nómadas*, 5(1), 114-131.
- López-Vergara, J.D., & García-Jaramillo, S.G. (2011). La constitución de 1991: De un siglo de liberalismo clásico, a dos décadas de un utópico estado social de derecho. *Univ. Estud. Bogotá*, 8, 259-278.
- Manrique, C., & Quintana, L. (2016). *¿Cómo se forma un sujeto político? Prácticas estéticas y acciones colectivas*. Universidad de los Andes.
- Martin-Barbero, J. (2002). *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Fondo de Cultura Económica.
- Martin-Barbero, J. (2005). Deconstrucción de la crítica. Nuevos escenarios de investigación. In I. Vasallo-de-Lopes, & R. Fuentes-Navarro (Eds.), *Comunicación. Campo y Objeto de Estudio*. ITESO.

REDES SOCIALES Y CIUDADANÍA

CIBERCULTURAS PARA EL APRENDIZAJE

Editores

Ignacio Aguaded
Arantxa Vizcaíno-Verdú
Ángel Hernando-Gómez
Mónica Bonilla-del-Río

REDES SOCIALES Y CIUDADANÍA: CIBERCULTURAS PARA EL APRENDIZAJE

Colección *Redes sociales y ciudadanía*
N. 2 *Ciberculturas para el aprendizaje*
Primera Edición, octubre 2022

Editores

Ignacio Aguaded
Arantxa Vizcaíno-Verdú
Ángel Hernando-Gómez
Mónica Bonilla-del-Río

Comité Científico

Dr. Ángel Hernando-Gómez
Dr. Octavio Islas
Dra. Paula Renés-Arellano
Dr. Abel Suing
Dr. Marco López-Paredes
Dr. Diana Rivera-Rogel
Dr. Julio-César Mateus
Dr. Osbaldo Turpo-Gebera
Dra. Patricia de-Casas-Moreno
Dr. Antonio-Daniel García-Rojas
Dra. Natalia González-Fernández
Dra. Antonia Ramírez-García
Mg. Sabina Civila
Mg. Rigliana Portugal
Mg. Mónica Bonilla-del-Río
Mg. Arantxa Vizcaíno-Verdú
Mg. Odiel Estrada-Molina

Grupo
Comunicar
Ediciones

AlfaMed



Esta publicación no puede ser reproducida, ni parcial ni totalmente, ni registrada en/o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni formato, por ningún medio, sea mecánico, fotocopiado, electrónico, magnético, electroóptico o cualquier otro, sin el permiso previo y por escrito de la editorial.

Patrocinan



Depósito Legal: H 325-2022
ISBN: 978-84-937316-9-4
ISSN 2952-1629
DOI: <https://doi.org/10.3916/Alfamed2022>

DERECHOS RESERVADOS © 2022 de esta edición:

Grupo Comunicar Ediciones
Mail box 527. 21080 Huelva (España)
Administración: info@grupocomunicar.com
Director: director@grupocomunicar.com
www.grupocomunicar.com

Diseño: *Arantxa Vizcaíno-Verdú*
Traducción inglés: *Emily Rookes*

Impreso en *Estigraf*, Madrid (España)



Este trabajo se ha elaborado en el marco de Alfamed (Red Euroamericana de Investigación en Competencias Mediáticas para la Ciudadanía), con el apoyo del Proyecto I+D+i (2019-2021), titulado «Youtubers e Intagrammers: La competencia mediática en los prosumidores emergentes», con clave RTI2018-093303-B-I00, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER), y del Proyecto I+D-i (2020-2022), titulado «Instagrammers y youtubers para el empoderamiento transmedia de la ciudadanía andaluza. La competencia mediática de los instatubers», con clave P18-RT-756, financiado por la Junta de Andalucía en la convocatoria 2018 (Plan Andaluz de Investigación, Desarrollo e Innovación, 2020) y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER).



Con el sugerente título de «Redes sociales y ciudadanía. Ciberculturas para el aprendizaje» presentamos en este texto una ingente obra colectiva de investigaciones, propuestas, reflexiones, estudios y proyectos en el emergente ámbito de la educación mediática.

Con 151 capítulos de 298 autores únicos se ofrece una panorámica general en un mundo postpandemia global con un análisis poliédrico del complejo entramado educocomunicativo que vivimos. Educadores, comunicadores y educocomunicadores, así como profesionales de los más diversos ámbitos de las ciencias sociales abordan aproximaciones complejas, apegadas a la práctica, sobre la sociedad actual, no solo haciendo una radiografía, más o menos amplia, sino también realizando propuestas educocomunicativas que mejoren los parámetros de convivencia con los medios.

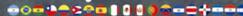
Presentamos en el texto aportaciones de 17 países euroamericanos, que conforman la Red de investigadores Alfamed con un amplio número de trabajos: Perú (104), España (59), Ecuador (25), Brasil (23), México (21), Chile (18), Colombia (18), Bolivia (5), Italia (4), Costa Rica (4), Cuba (4), Argentina (4), Paraguay (3), Portugal (2), República Dominicana (2), Uruguay (1), y Eslovaquia (1).

Esta obra enciclopédica que conforma la tercera de la Colección Alfamed del Grupo Comunicar Ediciones se subdivide en siete grandes bloques temáticos: I. Prosumers (Instagrammers, youtubers y tiktokers), II. Redes sociales y escuela, III. Ciberciudadanía, ética y valores, IV. Alfabetización mediática y formación de profesores, V. Audiencias y ciberconsumo crítico, VI. Democratización y comunicación alternativa, y VII. Nuevas tendencias: fake news, datificación...



Grupo
Comunicar
Ediciones

AlfaMed



Universidad
de Huelva